

Reflexiones, pensamientos e historias

15 de enero

No temas, que contigo estoy yo; no receles, que yo soy tu Dios. Yo te he robustecido y te he ayudado, y te tengo asido con mi diestra justiciera. ¡Oh! Se avergonzarán y confundirán todos los abrasados en ira contra ti. Serán como nada y perecerán los que buscan querella. Los buscarás y no los hallarás a los que disputaban contigo. Serán como nada y nulidad los que te hacen la guerra.

Is 41,10-12

El ser humano está lleno de tanta maldad que es más fácil destruir que construir; por ejemplo, te critican cuando te atreves a realizar algo. Hasta quien no ha logrado nada lo hace. La maldad transformada en envidia es tan grande que si inviertes dinero en construir tu casa, llegaran a decir que no te alcanzará, que por eso mejor no construyen nada, sin embargo, no son más que palabras, sus hechos, la más de las veces, los desautorizan para decir algo. Si se queda en obra negra te harán pedazos, se reirán de ti, pero, no desistas, poco a poco irás terminando lo que iniciaste, no nada más tu casa, sino lo que sea que hayas iniciado.

No dejes que las palabras de otros afecten tus hechos, que los menoscaben y menos que te hagan claudicar. No culpes a nadie. Si no logras terminar algo, totalmente, date un descanso y continua después, hasta terminar. Repito: no culpes a nadie por no terminar lo que empiezas porque estarías justificándote o declararías que te has rendido. En cambio, si dejas que sus palabras se las lleve el viento, tu fuerza se incrementará y volverás otro día a para finalizar.

Una vez que termines, de cualquier forma, hablarán, deja que tus hechos hablen por ti. Ellos dirán cosas mejores de ti que los insultos de tus enemigos. Con el paso del tiempo tus hechos callarán las bocas más perversas y entonces se acercarán a ti diciendo que son amigos y te pedirán ayuda. Si está en tus posibilidades, ayúdalos, no hay peor castigo que ayudar a aquél que te criticó, porque todos le conocen y si no está en tus posibilidades, no te endeudes por ayudar, excúsate, aunque vuelvan a hablar mal de ti.

Recuerda que tú eres el único responsable de tus actos, todo lo que hagas repercutirá en ti y en los tuyos. Si quieres vivir en paz, solo has el bien y nunca dejes que tu alma se pervierta.

*Nunca desistas lo que empezaste, hasta terminar.
Quienes te critican y hablan mal de ti, caerán solos, como los
frutos podridos caen de los árboles.*

